

Comentario al evangelio del sábado, 9 de octubre de 2010

Nos cuesta creernos algunas cosas. Nos termina resultando más fácil rezar muchos rosarios o hacer muchos sacrificios o ir muchas veces a misa que tomarnos en serio en nuestras vidas el mensaje que hoy se repite en la primera lectura y en el evangelio.

El mensaje se repite prácticamente aunque use diferentes términos. Para Pablo en la primera lectura es claro que la salvación viene de la fe y no del cumplimiento de una ley que pertenecía a una tradición cultural concreta. Esa salvación es para todos los hombres y mujeres porque en Cristo se ha manifestado el amor de Dios para todos sin excepción. A partir de esa afirmación Pablo concreta que ya no hay distinción entre “judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres.” Todos somos uno en Cristo, todos somos herederos de la promesa.

Lo mismo se puede concluir del evangelio. La mujer que grita a Jesús quiere subrayar la importancia de los lazos de sangre. Pero Jesús está en otra onda, está en la línea del reino. Y el reino es para todos los hijos e hijas de Dios. El reino nos descubre otra realidad más verdadera y más profunda que cualquier otra: la relación de familia con Dios es la verdadera relación que fundamenta la comunidad humana. En definitiva, lo mismo que decía san Pablo. Jesús, y Pablo con él, rompe todas fronteras, supera todas las divisiones. Hoy podríamos decir que no hay ni gitanos ni payos, ni nacionalistas ni no-nacionalistas, ni izquierdas ni derechas porque cuando reconocemos a Cristo como el centro de nuestra vida, todos nos sabemos pertenecientes a la misma familia.

Claro que una cosa es decirlo y otra hacerlo. Nos da miedo a veces tender la mano al que es diferente. Nos sentimos más cómodos en nuestra casa. Lo otro se nos presenta como una amenaza. A la hora de rezar el Padrenuestro damos sin problema la mano a la esposa/esposo/hija/hijo/padre/madre... que está a nuestro lado. Pero nos cuesta dar tender la mano al desconocido y mucho más al mendigo que se ha refugiado en la iglesia durante la misa porque es el único lugar donde puede estar caliente. Vamos a tener que cambiar nuestra forma de relacionarnos para hacer verdad las palabras de la Palabra.

Fernando Torres Pérez cmf

